



MARINOS DE SAN FELIU

Según expresión de las gentes de otros tiempos, Mar significa Amargura. ¿Llamábanle así por ser tan saladas sus aguas? Conviengamos en que, hablando moralmente, dirían que el mar es amargo por los grandes peligros a que les arrastraban sus encrespadas olas al saltar sobre las embarcaciones con estallidos horribles. Mas, la natural inclinación que muchos tenían a navegar valiéndose de sus simples aparejos, podía más que la codicia, venciendo los temores aún en aquellos que habiendo sufrido las angustias de la muerte sabían muy bien que de continuo se exponían a encontrarse en los mismos trances.

Nos consta que ya en el siglo XIII gozaba nuestra villa de cierto renombre por su astillero. En 1454, según lo que nos refiere el gran historiador Antonio de Capmany, mientras en Barcelona se emprendía la construcción de dos naves de una cabida de mil cuatrocientas botas cada una, construía en San Feliu de Guixols otra cuya capacidad sería de unas mil quinientas. Nuestro puerto, por ser de gran hondura y muy limpio, ofrecía para los buques mucha seguridad; se le denominaba «el port de l'abric» o «de arribada», siendo considerado como excelente lugar de refugio en días de temporal. Esta su natural condición nos aclara que aun hacia fines del pasado siglo los últimos vástagos de los sagaces navegantes de más remotas épocas, mantenían incólume el pabellón que les legaran sus gloriosos antepasados.

Semillero de marinos fué nuestra antigua villa, y de la alegría de éstos participaba la población entera cuando se realizaba la botadura o «varada» de unos de aquellos «colosos» del mar, haciéndose ostensible en todos los ámbitos que sabían manifestarla engalanándose con colgaduras y gallardetes. Revelemos, a título de curiosidad, que la madera que se empleaba en

nuestro astillero procedía de nuestra comarca, comunmente de Olot o de Bañolas.

Prolijo sería mencionar los nombres de todos nuestros magos de la náutica, cuyas prodigiosas actividades nada tuvieron que envidiar a las de sus precursores que a más de su pericia en la construcción hicieron patente su calidad de grandes navegantes. Séanos no obstante permitido distinguir, entre los de la última legión, a Don Cosme Calzada y Pons, capitán de la marina mercante y constructor, cuyo retrato al óleo de grandes dimensiones, debido al pincel del artista Solana, figura en lugar preferente en el Museo de las Reales Atarazanas de Barcelona. Mucho podría relatarse acerca de la laboriosidad así como de la intrepidez de este gran marino, más el humilde articulista debe circunscribir su misión al emocionado recuerdo de aquellos guixolenses que atravesaron las fronteras de la muerte tras habernos ilustrado con sus enseñanzas dignas de imitación y aprecio.

Entre los últimos bajeles de los postreros tiempos de esplendor de nuestro astillero, que fué escuela de carpinteros de ribera se botó el «PANCHITO», bergantín goleta de 350 toneladas cuyo magnífico diseño en colores, dedicado en 1.879 por Cristino Riera a dicho capitán Don Cosme, figura en el propio Museo junto al de la corbeta «PABLO SENSAT» que el mismo artista le ofreciera en 1.º de Septiembre de 1.889.

Si nos fuese posible desgranar la historia de nuestros marinos, formaríamos cabal idea del entusiasmo y el pundonor con que se entregaban a sus actividades. Consta que al realizarse la botadura de una de aquellas embarcaciones, encalló ésta en la arena por haberse desviado de las gradas del varadero, muriendo repentinamente el decano de aquella gran

familia que tanto se ejercitó en la náutica, a causa de la impresión que el trágico suceso produjera en su ánimo.

Llaman la atención las circunstancias en que el «PANCHITO», que por haber sido destinado a la navegación de altura había vuelto de la Argentina, hízose de nuevo a la mar. Partió con rumbo al Atlántico pero esta vez nos ofrece su historia ciertas particularidades dignas de ser relatadas, no solo por la poesía que encierran sino porque nos brindan cabal idea del temple de los navegantes de antaño. El último de los Calzada, digno descendiente del gran naviero y piloto Calzada y Pons, asumió el gobierno del bergantín; más como militante a la sazón en el partido de los liberales y debido a las circunstancias políticas de aquella época, vióse en días aciagos obligado a buscar refugio en Vilasar, hacia donde se dirigió con sus familiares valiéndose de un laúd al enterarse de que el general carlista Savalls asediaba nuestra villa. Y fué en Vilasar en donde se proyectó el segundo viaje del «PANCHITO» en el cual embarcó la familia de nuestro capitán. La hija de éste, recién casada con un joven marino, no quiso permanecer a retaguardia la entusiasmó, por contra, el augurio de un viaje de bodas que iba a constituir la realización de sus sueños.

Partió, pues, el gallardo bergantín reuniendo a toda la familia, con inclusión de una criada, en el saloncito de la bodega. Cargó tejidos, vino y ajos para Cienfuegos. Singular aventura la del capitán Calzada! Y grande la empresa de los que, como él, exponían su hacienda sin precisión de pólizas de fletamento ni entendían de «estadías» ni de «sobre-estadías». Gobernaban sus buque con el anhelo de llevar sus mercancías a buen salvamento, corriendo con todos los riesgos. Realizaban ra-

Com reviu el record,
oh tardes lluminoses
de l'infantesa goig
i de tan curtes hores!

* * *

En el blanc tovalló,
preparat per la mare,
el berenar, tot flairós;
ja frisoses les cames.

Veü del mestre intentant
posâ ordre en la fila:
— «De dos en dos!» — La mà
ben prest troba l'amiga.

I carrers enllà, enllà,
dels que van fora vila,
fins trobâ el verd dels horts
d'il·lusió prohibida.

i de cop, oh, guaitau,
Sant Amanç a la vista!
i els xaragalls, i els joncs,
i en el roquer, l'ermita.

arrupida i humil,
como coloma ferida
que s'hagués aturat,
lassa de vol i trista.

No té sostre la nau,
ni el cloquer té campana;
romagueres i cards
li fan d'âspra mortalla.

pidamente la venta de aquellas cuando no habían sufrido menoscabo, empleando el producto en azúcar y caña cuya venta era segura en nuestra tierra. Otro hecho curioso merece ser referido: Al regreso, ya en alta mar, tuvo el capitán del «PANCHITO» una inspiración que no deja de ser genial por más que a ella contribuyeran a buen seguro los acontecimientos felices que la precedieron. Sea de ello lo que fuere, es el caso que hizo rumbo a un puerto de los Estados Unidos, mientras alentaba a su yerno para que desembarcara y se dirigiese desde allí al Canadá, país rico en maderas en donde podría emplear el oro disponible en la construcción de otro velero con que engrosar su flota. Y así fué, al fin, como el joven piloto cuyo corazón expe-

En tot l'any, pocs amics
té l'ermita oblidada:
çaçadors, llenyaters,
algun ramat que passa...

Per xò en senti apropar's
l'ocellada novella,
un tremor d'emoció
rejuveneix la pedra.

L'ermita, buida i tot,
te un segur redós d'ala
com de lloca que vol
soplujar sa niuada.

* * *

Fatigats de jugar,
roncs de xiscle i rialla,
torna a vila l'estol:
i l'ermita boscana

resta sola en sa pau,
sense veü, mig baldada...
prò floreix un somris
en sa breu portalada.

* * *

Imatges del bell temps,
quan tot just apuntava
la poncella en el tany
que ara xucla l'aresta...

i un berenâ a Sant Amanç
era joia completa!

Eduard BARDAS P.

7 DIAS

ATRACOS

Leemos en el periódico, que en las cercanías de Venecia, un joven obrero fue detenido por una mujer, y que bajo la amenaza de un revólver, le despojó del jornal que acababa de cobrar y de la bicicleta. Luego le besó apasionadamente y desapareció.

Hemos leído infinidad de modalidades de atracos; desde el del vulgar cuchillo, pasando por el ingenioso y audaz de la pistola de madera, el garrote, la porra, etc. etc. terminando por el de la pistola de verdad.

También se entera uno muy a menudo, de desvalijamientos perpetrados por auténticos atracadores, y no precisamente esgrimiendo pistola, sino con algo peor; pero el mundo por lo leído se está poniendo imposible, ya

que incluso el sexo débil se atreve a vaciar los bolsillos de los pobres varones a fuerza de pistolas.

Siempre hemos creído que el sexo fuerte tiene su debilidad, y que para expoliarle, solo es menester de armarse de gracia y sale-ro, y ¡ahí suelto la cartera! Pero la de Venecia, por lo que se desprende de su fechoría, ha querido hacer las cosas «honradamente», premiando a su víctima por su caballerosidad con un beso a lo celuloide.

Sería interesante saber, si en semanas sucesivas, otros van quedándose sin jornal y sin bicicleta, temiéndonos que al poco tiempo, ya no haría falta la automática.

ALE

¿Ha probado las galletas

LOSTE?

De no haberlo hecho,

pídalas en todos los buenos Establecimientos